

LITURGIA FAMILIAR EN CASA

En un lugar de la casa, los invitamos a reunirse, en una hora determinada para tener este momento de oración y:

- Pedirle a Dios que nos regale calma y nos dé esperanzas.
- Pedirle a Dios por los enfermos para recobren la salud.
- Pedirle a Dios que ayude a los científicos para encontrar lo antes posible una vacuna y el remedio a esta enfermedad.
- Dar gracias a Dios porque estamos bien y sanos.

Podemos rezar frente a una imagen de Jesús, de la Virgen, de los santos de nuestra familia, poner la Biblia y encender una vela.

1) Adulto a cargo

En este momento vamos a rezar como familia por esta situación que estamos viviendo. Sabemos que Dios no nos puede abandonar. Comencemos, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Primero, los invitamos a compartir: ¿Cómo estamos?

2) Escuchemos la Palabra de Jesús:

Evangelio del día para orientar tu meditación.

Del Santo Evangelio según San Mateo 6, 24-34

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Nadie puede servir a dos amos, porque odiará a uno y amará al otro, o bien obedecerá al primero y no hará caso al segundo. En resumen, no pueden ustedes servir a Dios y al dinero.

Por eso les digo que no se preocupen por su vida, pensando qué comerán o con qué se vestirán. ¿Acaso no vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Miren las aves del cielo, que ni siembran, ni cosechan, ni guardan en graneros y, sin embargo, el Padre celestial las alimenta. ¿Acaso no valen ustedes más que ellas? ¿Quiénes de ustedes, a fuerza de preocuparse, puede prolongar su vida siquiera un momento?

¿Y por qué se preocupan del vestido? Miren cómo crecen los lirios del campo, que no trabajan ni hilan. Pues bien, yo les aseguro que ni Salomón, en todo el esplendor de su gloria, se vestía como uno de ellos. Y si Dios viste así a la hierba del campo, que hoy florece y mañana es echada al horno, ¿no hará mucho más por ustedes, hombres de poca fe? No se inquieten, pues, pensando: ¿Qué comeremos o qué beberemos o con qué nos vestiremos?

Los que no conocen a Dios se desviven por todas estas cosas; pero el Padre celestial ya sabe que ustedes tienen necesidad de ellas. Por consiguiente, busquen primero el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se les darán por añadidura.



No se preocupen por el día de mañana, porque el día de mañana traerá ya sus propias preocupaciones. A cada día le bastan sus propios problemas”.

Palabra del Señor.

Pregunta a todos: ¿Qué nos dice Jesús? *Damos unos minutos e invitamos a compartir.*

3) Peticiones:

Padre Dios, te queremos pedir por el mundo entero que está afrontando esta epidemia. Danos corresponsabilidad para enfrentar con esperanza esta realidad.

Roguemos al Señor.

Padre Dios, mira a las familias que están sufriendo esta enfermedad, dales fortaleza y sabiduría. Roguemos al Señor.

Padre Dios, te pedimos por los enfermos para que recuperen la salud. Roguemos al Señor.

Padre Dios te pedimos por nuestro país, ayúdanos y protégenos en medio de esta dificultad, danos paciencia, inteligencia y amor los unos con los otros. Roguemos al Señor.

Padre Dios, ayuda a los científicos para que puedan encontrar pronto una vacuna y los remedios necesarios para frenar esta pandemia. Roguemos al Señor.

Peticiones libres: invitamos a compartir una petición.

4) Dirijamos nuestra Oración a Dios nuestro Padre: Padre Nuestro (...)

5) Y a nuestra Madre la Virgen, Dios te salve María (...)

6) Oración del Papa Francisco para pedir el fin de la pandemia:

“Oh María, tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza. Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe. Tú, Salvación de todos los pueblos, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros que proveerás, para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección. Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios. No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba y libéranos de todo pecado, o Virgen gloriosa y bendita”.